

ECONOMÍA / POLÍTICA

LA NUEVA GEOPOLÍTICA

El petróleo apunta a 60 dólares ante las expectativas de paz en Ucrania

OPTIMISMO Y CAUTELA EN EL MERCADO ENERGÉTICO/ La posibilidad de que Rusia incremente la producción y el refinado de petróleo lleva a una pequeña caída de la cotización, si bien Moscú mantenía sus exportaciones a través de terceros países.

Pablo Cerezal. Madrid

El petróleo ha saludado con un optimismo algo cauteloso el acuerdo entre el presidente estadounidense, Donald Trump, y el ruso, Vladimir Putin, para negociar la paz en Ucrania. Optimismo porque la paz y el cese de las sanciones permitirá la vuelta total de Rusia al mercado petrolero lo que, sumado al enorme excedente de crudo por la debilidad de la demanda global, puede seguir presionando a la baja sobre los precios. Cautela porque, en realidad, el impacto de las restricciones occidentales sobre la producción petrolera rusa ha sido muy limitado, ya que la mayor parte de la oferta ha encontrado salida a través de terceros países. Todo ello ha provocado que el precio del barril de Brent haya caído casi un 3% en las dos últimas sesiones y que apunte a situarse de nuevo en el entorno de los 60 o 70 dólares por barril, donde se ubicaba antes de que comenzaran a sonar los tambores de guerra, a finales de 2021. Y el gas, incluso, ha reaccionado de forma todavía más contun-

dente, dado que se trata de una materia prima cuyo envío a través de gasoductos reduce significativamente el coste (ver información adjunta).

La cotización del barril de Brent, de referencia en Europa, cayó ayer un 0,2% después de retroceder el miércoles un 2,4%, en un movimiento motivado por el pacto entre Trump y Putin, avalado por el presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, para zanjar la guerra en este país. Este descenso se debe fundamentalmente a la posibilidad del retorno del petróleo ruso al mercado europeo, ya sin intermediarios en Asia central o África que encarecían el tránsito. Con ello, algunos analistas y los mercados de futuros apuntan a que el petróleo podría mantener su senda bajista en los próximos meses, ubicándose en el entorno entre los 60 y los 70 dólares por barril. Esto es, las mismas cifras entre las que se movía en el segundo semestre de 2021, hasta que empezaron a sonar tambores de guerra en el frente ucraniano. Un descenso que se puede ver apoyado también por el cese

LA ENERGÍA, EN CAÍDA

> **Precio del petróleo Brent**
En dólares por barril.



Expansión

de hostilidades en Gaza, si bien hay que tener en cuenta que Irán puede seguir siendo un foco de conflicto.

Además, el descenso en los próximos meses se puede ver apuntalado por el constante superávit del mercado, que

no se ha visto afectado por los recortes de producción de los grandes *petroestados*, debido a que los países ajenos a la Organización de Países Exportadores de Petróleo y sus socios (el cártel conocido como OPEP+) se ha visto compen-

> **Precio del Gas TTF**
En dólares.



Fuente: Bloomberg

sado con creces con una mayor oferta por parte de terceros países y por la mella en el consumo hecha por el estancamiento de la economía europea, la ralentización del comercio global y la moderación del crecimiento en países

como China, algo que contrasta con el avance de años anteriores por la recuperación de los trayectos aéreos tras la pandemia.

De hecho, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) sostiene en un informe publi-

El gas barato aliviará la maltrecha industria europea

P. Cerezal. Madrid

El estallido de la guerra en Ucrania supuso el inicio de una travesía por el desierto para la industria europea que ahora puede estar tocando a su fin después de tres años. Los precios del gas TTF, el índice que marca la cotización en Países Bajos y sirve de referencia para Europa, cayeron ayer un 8,3%, hasta los 51 dólares. Es cierto que este precio ha estado algo más bajo en los últimos meses, situándose en el entorno de los 40 dólares por barril, pero el hecho de que se haya anotado un descenso tan importante en solo una sesión apunta a que los mercados prevén el retorno del flujo del gas ruso. De hecho, los mercados de futuros ahondan en esta di-

rección y pronostican una caída adicional del entorno del 20% a lo largo del próximo ejercicio.

El precio del gas es determinante para la competitividad de la industria, especialmente en los países centroeuropeos. Es el caso de Alemania, tras el cierre de las nucleares y la dificultad de las renovables para cubrir el hueco de ambas tecnologías a la vez, y más si se tiene en cuenta que tanto el gas como la nuclear ofrecían un precio competitivo y una mayor seguridad de suministro, al menos hasta 2022. Dado que la mayor parte de los sistemas eléctricos europeos son marginalistas (esto es, que toda la energía se paga al precio de la tecnología más cara que entra

en el *pool*), el descenso del suministro de gas ha hecho estragos en los precios de la electricidad.

Además, hay que tener en cuenta que, aunque Europa se ha podido abastecer de gas a través de terceros países (fundamentalmente, Catar y Estados Unidos), lo que ha permitido evitar apagones y mantener el consumo eléctrico doméstico durante el invierno, esto no ha evitado una escalada de los precios de la electricidad, debido a que el gas natural licuado es mucho

Europa probablemente priorizará la garantía de suministro frente al gas ruso

más caro que el que viene a través de gasoductos y a que las introducciones de Europa en la puja global ha elevado sustancialmente los precios. Además, los países de Europa central y oriental han seguido teniendo problemas para abastecerse, dado que los gasoductos únicamente están pensados para funcionar en un sentido, es decir, desde Rusia.

Pequeño alivio

Por ello, todo apunta a que el retorno del gas ruso puede dar un alivio a la maltrecha industria europea. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, incluso en caso de una recuperación total de las relaciones, será difícil recuperar el suministro de gas ruso en

todo su potencial. Por un lado, muchas infraestructuras han quedado deterioradas por su falta de uso o, incluso, por su destrucción, como sucedió con el Nord Stream. Y no parece que la reconstrucción sea ahora la prioridad, con buena parte del presupuesto comprometido para reforzar la capacidad bélica, precisamente a causa de Trump y de Putin, y en la carrera por la IA. Por otro, buena parte del suministro ruso se dirige ya hacia China. Además, incluso en una época de paz prolongada con otro mandatario al frente, Europa probablemente querrá evitar volver a dejar la competitividad de su economía en manos de Rusia y apostar por diversos proveedores.

Por todo ello, aunque la vuelta del gas ruso puede suponer un pequeño alivio para la industria, la prioridad por la garantía de suministro hará que el sector manufacturero nunca vuelva a ser tan competitivo como lo fue hasta el estallido del conflicto en Ucrania. Además, es probable que las empresas europeas queden muy relegadas en las oportunidades de reconstrucción derivadas de la paz en Ucrania, desplazadas por las estadounidenses, ya que Trump quiere cobrarse ahora el apoyo americano a Kiev en la guerra (ver información en la página derecha). Con todo, otra gran oportunidad para las empresas europeas pasa por las mayores exportaciones a Asia.